

El Primavera Club presenta el indie que viene en 40 conciertos

La mayoría de grupos y solistas actuarán por primera vez en Barcelona

BARCELONA Redacción

Un total de 39 bandas y artistas presentarán su música al público barcelonés a lo largo del fin de semana del 23 al 25 de octubre en el marco de Primavera Club. Una iniciativa que al igual que el pasado otoño, ofrecerá en formato de sala la posibilidad de degustar una gran variedad de propuestas que, en su gran mayoría, visitarán por primera vez la ciudad.

Los conciertos tendrán lugar en las salas Apolo, La [2] de Apolo, el Teatre Principal y el Teatro Latino, que de esta manera se convertirán en una especie de salas de experimentación en donde se auscultará el futuro del indie más inmediato, en pop, rock o electrónica. En la edición anterior –como recordaba ayer la organización– el Primavera Club apostó por algunos nombres que la cabo de unos meses explotaron entre la afición, como Jungle, Movement, Ought o East India Youth.

La oferta es poliédrica. Bajo el paraguas del pop, se encuentra el tropicalismo de Cristóbal and The Sea, la expe-

rimentación de Deradoorian, la psicodelia de J Fernandez o U.S. Girls, el sonido *jangle* de Ultimate Painting, la electrónica *artie* de Empress Of o la onda ochentera de Bastante. El folk tiene presencia específica con el gran Richard Dawson, Jessica Pratt, el australiano Fraser A. Gorman o los catala-

La Apolo, La [2], el Teatre Principal y el Teatro Latino acogerán el ciclo del 23 al 25 de octubre

nes Jilguero y Sant Miquel.

En el ámbito del electro-pop brillan los alemanes Roosevelt o los prometedores británicos Shura y Formation. Bajo la misma etiqueta se puede incluir a los bailables Golden Teacher, los italianos Ninos Du Brasil o el tecno vanguardista del londinense Moiré. Otras propuestas que se aproximan a la música

experimental son Blood Quartet, la fusión entre sonido y danza de Ensemble Topogràfic o el *noise* de los belgas Raketkanon. Mención aparte merece el pianista de culto Lubomyr Melnick, considerado el más rápido del mundo y pionero de la “música continua”.

En el lado más rock actuarán Algiers, un grupo que mezcla soul, gospel, rock, punk y electrónica con carga política. El ciclo también acogerá la llamativa propuesta del sonido *riot-grrrrl* de Chastity Belt, del power pop *garagero* de Mike Krol, del *kraut* de Hológrama, de las estéticas melodías inmediatez melódica de Cala Vento, del post rock ambiental de Astralia, del *shoegaze* de Heather o del oscurantismo de Redthread. La parte más extrema del cartel bascula entre el *doom metal* Bell Witch, Monarch! y Barbarian Swords y la experimentación y el ruidismo de Container o Evan Caminiti.

El abono para Primavera Club cuesta 25 euros, mientras que las entradas de día para cada una de las tres jornadas están disponibles a 15 euros.●

Alemany llama a los mecenas a garantizar un Liceu de calidad

Salvador Alemany tomó el relevo ayer de Josep Vilarasau como presidente del Consell de Mecenatge del Gran Teatre del Liceu y animó a las empresas a aumentar las aportaciones privadas para compensar los recursos públicos: “Los mecenas tenemos que garantizar la viabilidad económica de un Liceu de calidad”, dijo. En la imagen (de izq. a dcha.) Roger Guasch, director general del Liceu; Josep Vilarasau, ahora presidente de honor del consejo; Joaquim Molins, presidente del patronato; Salvador Alemany, y Luis Herrero, que se mantiene en la vicepresidencia del consejo.



XAVIER CERVERA

CRÍTICA DE MÚSICA BARROCA

Peregrino, melómano

Festival Orgue de Montserrat

Intérpretes: Cristian Moré y Màxim Solanes (oboes); Jordi Vergès (órgano)
Lugar y fecha: Basílica de Montserrat (5/IX/2015)

JORGE DE PERSIA

La percepción del final del verano desde la imponente montaña de Montserrat es singular. Desde hace cinco años tiene lugar en la basílica un festival dedicado al órgano, coincidiendo con que en el 2010 Albert Blancafort instaló allí el magnífico instrumento que acompaña celebraciones y oficios religiosos. Órgano y Escolanía hacen que allí la música esté siempre presente como lenguaje trascendente. El festival se dedica a la memoria del P. Cassià M. Just, exabad del

monasterio y organista, y lo organiza la abadía con el auspicio de la Fundació Pinnae. Un detalle singular, los conciertos son de entrada libre y suelen desarrollarse con la nave llena de una mezcla de peregrinos y melómanos, que es una forma de fe. La programación es variada y atiende a la particularidad del órgano romántico aunque desliza guiños a la improvisación, con cierto cariz popular –hace semanas hubo público que no cupo en la nave abarrotada–.

En esta ocasión, último concierto del festival, hubo algunos guiños a músicas del barroco, y lo importante del programa eran sus intérpretes. En primer lugar un muy buen organista, el titular de la catedral de Tarragona, Jordi Vergès, que tocó, a solo, dos grandes obras del repertorio: la *Tocata en fa* de Buxtehude y el imponente *Preludio y fuga BWV 548* de Johann Sebastian Bach, que dejan

ver la potencia y sobre todo la calidez del sonido de este órgano que aun en su fórmula más suave llena de sonido la enorme nave. Vergès mostró un buen estilo y buen trabajo polifónico, de identidad de voces en el Bach, que a veces resultaba hipnótico por la continuidad y buena arquitectura.

Una buena idea de cara al público, y también al organista, que oye mejor su trabajo, es la instalación de la consola del órgano a la vista, al frente de la nave, que deja ver el accionar de la pedalera. El organero Blancafort señalaba que, a diferencia de este sistema electrónico, la posición habitual dentro del órgano deja al organista un margen mayor de matiz debido a su acción mecánica. En este caso tocó junto a dos jóvenes oboístas, ex escolanets de Montserrat, obras del barroco. Cristian Moré, actual oboísta de la Nederlands Symfonieorkest, y Màxim Solanes, que desarrolla su actividad en nuestro país, hicieron, con oboes actuales, estupendas versiones de obras de Albinoni, Vivaldi y Handel.●

Jordi Balló



Las imágenes que quedan

Cuando vivimos en el torbellino apasionante de un presente transformador, nos cuesta imaginar cuáles de las cosas que ahora vemos y hacemos trascenderán en el futuro, qué imágenes serán capaces de explicar mejor este momento político y ciudadano que sentimos como histórico, donde todo está por construir. El cineasta Pere Portabella lo está haciendo, aún en el silencio de la sala de montaje, en su próximo filme *Informe General II*, una obra que tiene este propósito de durar y trascender, de captar cinematográficamente lo más significativo de todas las imágenes de transformación social y nacional que se han producido desde 2010 hasta ahora, entrelazadas con las que él mismo aporta, magníficas y reveladoras. El objetivo ya se anuncia en el título: un informe visual y sonoro que sea capaz, con el paso de los años, de explicarnos la complejidad y la polifonía de estos años renovadores y fundacionales. La estrategia de este filme que ya piensa en el porvenir no es nueva en el cine de Portabella. El antecedente más directo es *Informe General*, una película de 1977 que nos cuenta el cruce de voces de los políticos y de los movimientos sociales en los años de la transición, y que resulta ahora la obra imprescindible para entender ese movimiento plural y contradictorio, como lo constata que algunos museos, como el Reina Sofía, la hayan situado en un lugar privilegiado de su colección permanente.

Pere Portabella prepara ‘Informe General II’, película sobre la transformación social y nacional desde el 2010

Igualmente, cuando Portabella rodó *Vampir Cuadecuc* (1971), un filme sobre el rodaje de otro, demostró esta capacidad de intuir la fuerza de la representación. La película se proyecta de nuevo esta semana en la Filmoteca de Catalunya, como parte singular de un homenaje a Christopher Lee. La paradoja es esta: la película de género de Jesús Franco que era objeto de la atención de Portabella se ha consumido sin dejar huella, pero *Vampir Cuadecuc* es una obra esencial de la historia del cine, que forma parte de los centros cinéfilos y artísticos de todo el mundo. Y si es así es por el gesto radical de Portabella: filmando durante el rodaje de una película de vampiros estableció la esencia del vampirismo artístico.

El cine asume esa responsabilidad que la televisión deja muchas veces al margen. El cine quiere durar, mira hacia delante, más allá del presente, del que se nutre. En esto la filmografía de Portabella es comparable con la de Rossellini: ambos ruedan con conciencia de posteridad. También la Filmoteca de Catalunya nos da la oportunidad de volver a ver algunos de los filmes que Rossellini hizo con Ingrid Bergman, en el ciclo que le dedican a la actriz. *Stromboli*, *Viaggio in Italia* o *La paura* son como informes del estado amoroso de una pareja y de su crisis. Han pasado los años y cada vez estas películas que director y actriz hicieron juntos son mejores, porque van acumulando las huellas de una verdad inmortal.

El arte cinematográfico de Rossellini y de Portabella se fundamenta en la inteligencia, la honestidad y la valentía de saber que lo que filmas ahora es el futuro de tu propio presente. Sus películas son informes generales de nuestra existencia colectiva.